

12 Set. 76
17806 55-6

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL SARGENTO BOQUERONES,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL CUARTERO,

MUSICA DEL MAESTRO

DON ISIDORO HERNANDEZ

Representada con extraordinario aplauso en Madrid en el Teatro del Prado
la noche del 26 de Julio de 1876.

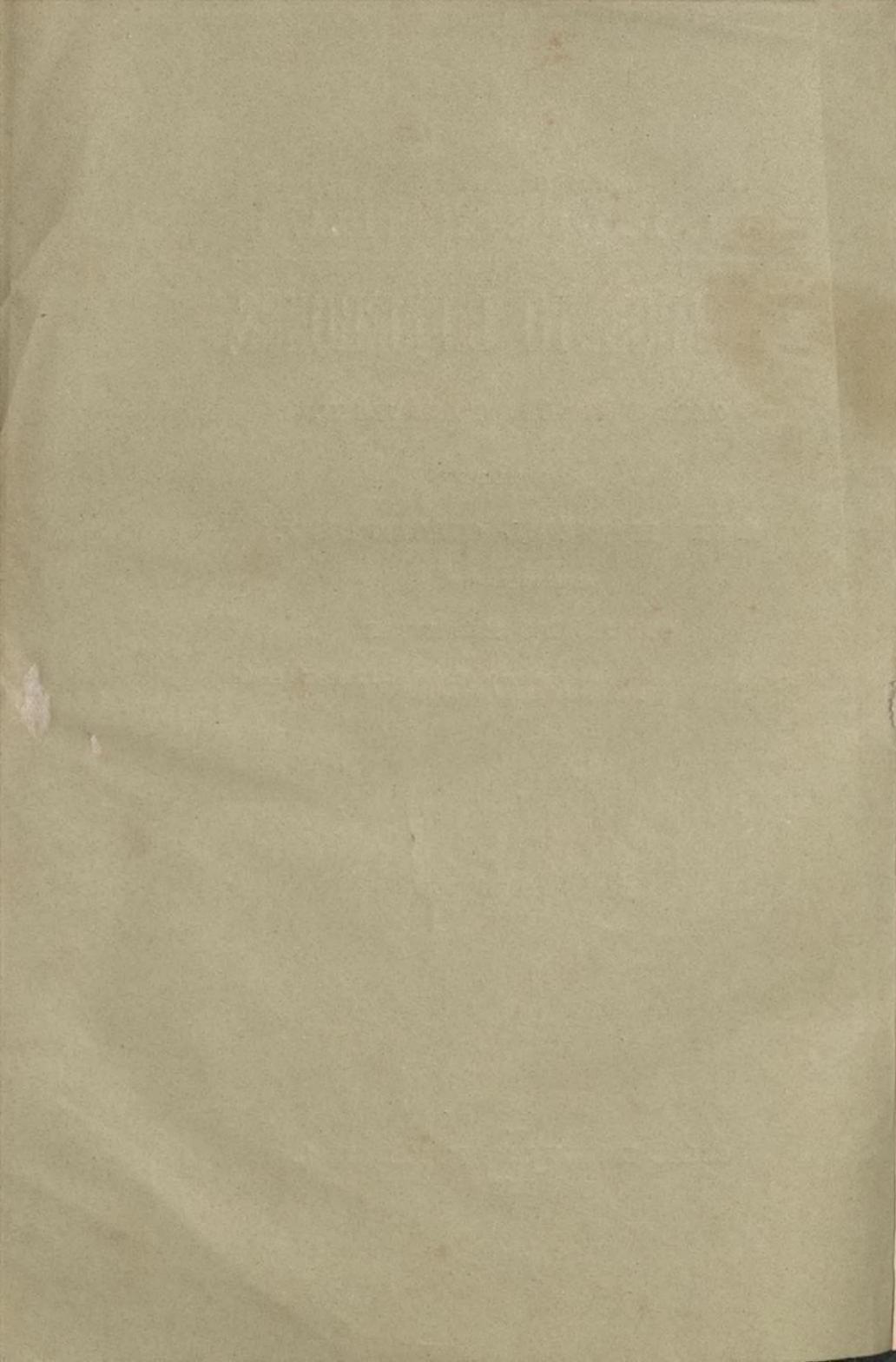
— — —
SEGUNDA EDICION.
— — —

MADRID.

CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1876.

L47 - 6775



EL SARGENTO BOQUERONES,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL CUARTERO,

MUSICA DEL MAESTRO

DON ISIDORO HERNANDEZ

Representada con extraordinario aplauso en Madrid en el Teatro del Prade
la noche del 26 de Julio de 1876.

Manuel Cuartero

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

—
 IMPRENTA DE F. GARCIA Y D. CARAVERA,
 calle Mayor, número 119.

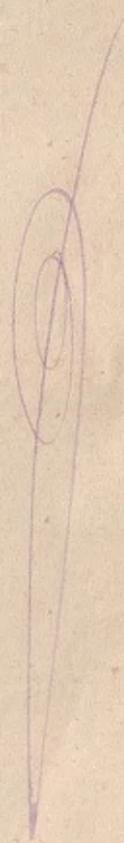
1876.

Reg. no. 276 lib. 27.

A MI AMIGO

LEON CARVAJAL.

EL AUTOR.



REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA.....	SRTA. D. ^a AURORA PAREJA.
LOLA.....	» MERCEDES SANCHO.
SOR GERTRUDIS...	» CAYETANA TORRECILLA.
BOQUERONES.....	D. LEON CARVAJAL.
DON MELCHOR....	D. JULIO RUIZ.

CORO DE EDUCANDAS.

La accion en Valladolid año 184...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los esclusivamente encargado de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

El teatro representa el jardin de un convento con tapia al foro, en cuyo centro habrá una puerta: á derecha é izquierda pabellones con puertas practicables: el de la izquierda figura ser el convento: un pequeño árbol á la derecha, cerca de la tapia, y un banco de piedra.— Al levantarse el telon aparece Boquerones montado en la tapia con una guitarra, observando si hay álguien, y arroja una carta.

ESCENA PRIMERA.

BOQUERONES.

MÚSICA.

*Ez querer de los hombres
serrana mia
son cachitos de cielo
con arropia.*

*Pa tí guardaos
tiene tos sus queeles
este sordao.*

*No me mates ¡ay!
trátame con cariño
si es que lo hay.*

*Por tús ojos, mi niña,
me estoy pirrando,
y tu cuerpo me tiene
lambaleando.*

*¡Ay! nena mia,
si me pides er arma
te doy la mia.*

No mé mates ¡ay!

*trátame con cariño
si es que lo hay.*

ESCENA II.

SOR GERTRUDIS.

HABLADO.

Gentil se muestra el galán,
mas su trama he descubierto;
sin duda alguna educanda
me le habrá sorbido el seso
y anda quizás acechando
una ocasion..... Lo que es eso
no ha de ser. ¡Qué tontería!
Vaya que estaria bueno
me sacrificase yo
en cuidarlas con esmero
para que viniese un quidam
á revolverme el convento
y sacármelas de quicio.

(Repara en la carta que Boquerones arrojó al suelo.)

¿Eh? ¡Una carta! ¿Qué es esto?

(Leyendo.)

«¡Ay! Lolilla e mi vida
»Zabrás que por tí me muero;
»zi no zales esta tarde
»ar jardín de tu convento
»voy á dar un estallito,
»porque mi amor ez inmenso.
»Zabrás que astuve arrestao
»por no cumplir er preceuto
»de dar paja á los caballos
»por penzar en tu zalero;
»pero hoy que ya en libertad
»ze halla ezte probe zargento
»irá á verte, remonona.»
¡Remonona! ¡Qué mastuerzo!
Aquí viene la educanda
por el papelito. ¡Bueno!

ESCENA III.

SOR GERTRUDIS, LOLA.

LOLA.

*(Viene corriendo, y al ver á Sor Gertrudis
se detiene.)*

- ¡La Rectora!
- GERTRUDIS. Venga acá.
Esa turbacion me indica
que ha obrado usted malamente.
- LOLA. Yo, señora.....
- GERTRUDIS. ¿A qué venia
sin llamarla?
- LOLA. ¡Ah! ¡Qué idea!
Salí de clase de prisa
á ver si en este jardin
encontraba.....
- GERTRUDIS. ¡Tontería!
- LOLA. El alfiletero.
- GERTRUDIS. ¿El alfiletero, eh?
¿Piensa usted que esa mentira
puedo tragármela yo?
- LOLA. ¿Usted presumir podría?.....
- GERTRUDIS. Sí, señora, lea esto.
¿Qué dice aquí?
- LOLA. «¡Ay! ¡Lolilla!»
(*A parte.*) Si es la carta de mi amante!
- GERTRUDIS. Pues va á saber su ignominia
toda la clase, y despues
por usted misma
sabrá el señor don Melchor,
su tutor, esta noticia.
- LOLA. (*A parte.*) Mejor, con eso sabrá
que no le quiero ni pizca.
- GERTRUDIS. ¿Qué murmura usted?
- LOLA. ¿Yo? Nada.
- GERTRUDIS. Voy avisar á las niñas
para que sepan al punto
que no es usted de ellas digna.
- LOLA. Es inútil, aquí llegan.
- GERTRUDIS. (*Viendo que todas vienen corriendo.*)
¡Aturdidas! ¡Aturdidas!

ESCENA IV.

Dichas, AMALIA Y EDUCANDAS.

Pónganse ustedes delante,
enfrente de mí y en fila,
que van á oír cosas gordas,
pero muy gordas, gordisimas.
¿Ven ustedes á Dolores,
la que modelo creian
de sensatez y cordua?

- TODAS. *(Con tonillo de escuela.)*
¡Sí, señora!
- GERTRUDIS. Pues la niña
ha cometido el delito
de dar á cierta hora citas
aquí, á un hombre que no es hombre.
- LOLA.
¡Sí que lo es!
- GERTRUDIS. ¡Y lo afirma!
¡No me queda mas que ver!
¡Sí que es hombre!
- TODAS.
¡Niñas, niñas!
- GERTRUDIS. Yo le he visto los bigotes.
UNA. Yo las espuelas.
OTRA. ¡Por vida!
GERTRUDIS. Este colegio es ahora
cuartel de caballería.
- TODAS.
¡Ja! ¡ja!
- GERTRUDIS. ¿De mí se rien?
¡Deprabadas! ¡Pervertidas!
Vamos, vamos, al infierno
van á parar estas chicas.
En cuanto venga el Vicario
y gire hácia aquí visita,
le contaré lo que ocurre;
de fijo se escandaliza
al ver tales desacatos.
Vayan á clase enseguida
y allí daran la leccion
todas, todas de rodillas.
¡Pero, señora!
- AMALIA.
¡Señora!
- TODAS.
¡Basta de zalamerías!
- GERTRUDIS. *(Aparte.)* Tambien yo á la edad de ellas
era lo mismo, una chispa.

ESCENA V.

BOQUERONES.

(Se asoma por encima de la tapia, y viendo que no hay nadie, salta.)

*¡Naide! Cuánta farti, uilla
sufre er que ezlá enamorado,
y mas yo, que ando guillao
ende que ví á mi Lolilla.
Tos en el escuadron
van notando mi desmoche*

y ziento ziempre e noche
un güerco en el corason.
¡Ay! Que creo en ocasiones,
zi er magin no sé equivocá,
se va er arma por la boca
der zargento Boquerones.
Cállate, corazoncito,
ten un poco é pacencia,
que pa coger la licencia
te falta ya muy poquito.

ESCENA VI.

BOQUERONES, AMALIA.

AMALIA.

Por fin me pude escapar!
Lo menos en media hora
no notará la rectora
mi falta de ese lugar.
Corro, pues, al pabellon,
me asomaré á la ventana,
y así veré al que engalana
mi sensible corazon.
Un capitan, que es mi anhelo,
con cualidades tan bellas,
que creo ver en sus estrellas
las estrellitas del cielo.
Corro pronto, que sinó
no podré verle. ¡Ay de mí!

(Reparando en Boquerones.)

Más, ¿qué veo? ¡Un hombre aquí!

BOQUE.

No se asuste, que zoy yo.

AMALIA.

¡Boquerones!

BOQUE.

Er mesmito.

AMALIA.

Más, ¿por dónde ha entrado usted?

BOQUE.

¿Por dónde?... Por la paré.
Como zoy tan pequenito.....

AMALIA.

Si le viera la rectora
daria al momento queja.

BOQUE.

Déjese osté de la vieja
y hablemos de osté ahora.

AMALIA.

¿De mí?

BOQUE.

Y der capitan,
que me dijo que zin farta
la entregase á osté esta carta
donde la espresa su afan.
AMALIA. Démela, que el alma mia
está ansiosa de saber.....

- BOQUE. ¡Cuánto influye en la mujer
el cuerpo e caballería!
- AMALIA. *(Leyendo.)*
«Amalia: llegó el momento,
»y el que espera desespera,
»aunque pierda la carrera
»cúmpleme tu juramento.
»Si tu á mi amor eres fiel
»cual dijiste, nada importa
»que á la larga ó á la corta
»lo sepa mi coronel.
»Es tu padre, no te arguyo;
»más Amalia, considera,
»que vas á morir soltera
»porque le ciega el orgullo.
»Te espero junto á la lonja
»para que asistas al baile;
»yo no nací para fraile,
»no te empeñes tú en ser monja.
»Pues si en oscura prision
»te privan de estos placeres,
»has ver al mundo que eres
»la reina del escuadron.»
- BOQUE. *(Aparte.)* ¡Qué pedazo e gatera
ez er nene! ¡Qué *chavó!*
Ez maz gatera que yo;
zin verlo no lo creyera.
- AMALIA. Yo no sé qué contestar;
quisiera ir.... más no puedo....
- ROQUE. ¡Animo! ¿Quién dijo miedo?
¡A divertirse! ¡A bailar!
Deje que ciega e corage
dé bramios la rectora.
- AMALIA. Pero salir á deshora,
y luego este traje....
- BOQUE. ¿*Er* traje?
- AMALIA. Sí, que con razon dirán
que del colegio sali.
- BOQUE. Yo la echaré *dezde* allí
un traje *der capitán*.
Como en Carnaval *estamos*,
con *zemejante disfraz*
naide conoce su faz.
- AMALIA. Tienes razon.
- BOQUE. Pues, corramos.
- AMALIA. Anda, sí, que el tiempo vuela.
- BOQUE. *A* punto, voy *zin* demora.
- AMALIA. ¡Que va á venir la rectora!

BOQUE. Vaya un chasco *pa* la *agueta*.
(*Salta por la tapia.*)

ESCENA VII.

AMALIA.

MÚSICA.

A esta vida del convento
mal se aviene mi pasión,
que mi pecho no respira
la libertad del amor.

¡Siempre riñas y sermones!

¡Siempre coser y coser!

¡Vaya una vida más perra.

¡Qué infeliz es la mujer!

¡Más, no será,
no, voto á brios!

Que arde en mi pecho
fuego de amor.

Basta de lágrimas,
basta de afán,

¿Seré yo digna
del capitán?

Cuando suena la campana
que nos llama á la oración,
que es el toque de diana
se figura el corazón.

Delirante me despierto,

delirante por do quier,

miro sólo compañeras.

¡Qué infeliz es la mujer!

Más no será,
no, voto á brios. etc.

ESCENA VIII.

AMALIA, LOLA.

HABLADO.

LOLA. Amalia.

AMALIA. ¿Qué te sucede?

LOLA. Anda por ti preguntando
la rectora, va á subir
á registrar nuestro cuarto;
pues le ha dicho una acusona

- que en la mesilla guardamos
las cartas de nuestros novios;
y si las encuentra, claro,
va á ver la de Dios es Cristo.
- AMALIA. ¡Mejor!
LOLA. ¿Mejor? ¿Qué apostamos
á que las encuentra?
- AMALIA. ¿Y qué?
LOLA. Tu serenidad aplaudo.
¡Lo dices con una flema!
- AMALIA. Es que pienso el gran escándalo
dar esta noche.
- LOLA. Más ¿cómo?
AMALIA. Voy de baile.
LOLA. Te acompaño.
AMALIA. ¡Me place!
LOLA. Así haremos ver
á don Melchor, que no es santo,
ni prudente y razonable
en los tiempos que alcanzamos
tenernos aquí encerradas.
- AMALIA. Sus esfuerzos serán vanos.
LOLA. El me dijo el otro día,
cuando estuvo á visitarnos,
que pronto de este colegio
saldria, si es que le amo,
y consentia gustosa
en otorgarle mi mano.
- AMALIA. ¡Ja! ¡ja! ¿Con que eso te dijo?
¡Pobre papá! Ya á sus años...
¿Y tú, qué le respondiste?
- LOLA. Lo que cualquiera en mi caso,
que no. Ya mi corazon
tiene dueño.
- AMALIA. ¿Tiene amo?
LOLA. Sí, Amalia, es un militar.
AMALIA. ¿Es de á pié?
LOLA. No, de á caballo.
AMALIA. Bravo, bravo, compañera,
aprieta, aprieta esa mano.
LOLA. Don Melchor es coronel
del escuadron de mi amado,
y yo temo revelarle.....
- AMALIA. ¡Habrá otro caso más raro!
Tambien mi amante es del mismo
escuadron.
- LOLA. Se llama acaso.....
AMALIA. ¡Arturo!

LOLA.
AMALIA.
LOLA.

¡Si es el capitán!

¿Le conoces tú?

Muy guapo;
persona muy distinguida.
Y el tuyo, ¿tiene algún grado?
¡No más sargento!

AMALIA.
LOLA.
AMALIA.
LOLA.

No es poco.
Con más sal que el Océano.
Lleva airoso el uniforme,
la gorra de medio lado,
y su sable de tirantes
vá por el suelo arrastrando,
como diciendo:—Señores,
aquí vá un mozo templao;
como andalúz, miente un poco;
le idolatran los soldados
porque tiene el genio alegre
y no es para ellos ingrato;
en los peligros, conserva
el corazón como el mármol,
pero en tocante á mujeres
lo tiene, chica, muy blando.
Le conozco.

AMALIA.
LOLA.
AMALIA.

¿Le conoces?

Sí; aquí estuvo hace un rato,
y, á la verdad, un buen susto,
cuando le ví, me he llevado.
¿Y á qué venía? ¿Sin duda
por verme quizás?

LOLA.

AMALIA.

¡Acaso!

Y también para traerme
del capitán un recado
para ir al baile.

LOLA.

¡Y bien!

AMALIA.

¿Cómo saldremos del paso?
Muy sencillo. Con un traje
de militar, me disfrazo,
y así nadie me conoce.

LOLA.

Mas yo sin disfraz....

AMALIA.

Acaso

cuando el sargento me traiga
el que yo con ansia aguardo,
pueda á ti proporcionarte otro
igual.

LOLA.

¡Quíá! ¡Ni pensarlo!
Los trajes de la milicia
andan, chica, muy escasos.
Espérate aquí un momento,

AMALIA.

mientras que yo acudo al lado
de la rectora.

LOLA.

No tardes,
pues con impaciencia aguardo
al sargento Boquerones.

AMALIA.

Me ausento por breve rato.

ESCENA IX.

LOLA.

¡Vaya una suerte la mía!
Vivir en continuo encierro
una mujer como yo,
que ha nacido bajo el cielo
de la hermosa Andalucía,
libre como el mismo viento.
Y mi tutor, que se empeña
en tenerme, si lo accedo
á la union que me propone,
metida en aqueste encierro.
Mas no será, porque amo
con el alma á ese sargento,
que por ser paisano mio
supo hacerme tal salero,
que el corazon me da saltos
al instante que le veo.

(Boquerones canta desde lejos.)

*Er querer de los hombres
serrana mía, etc.*

LOLA.

El es, sí; le he conocido,
me lo dice el corazon,
porque siempre esa cancion
llega dulce hasta mi oido.

ESCENA X.

LOLA Y BOQUERONES, *que vendrá por la derecha con un lio
en la mano.*

BOQUE. Zeñorita.....

LOLA. ¿Estás tú ahí?

BOQUE. ¡Ay, mi Lolilla! Aquí estoy
con un lio.

LOLA. ¿Sí? Pues hoy
no es flojo el lio de aquí.

BOQUE. *Max* trabajos he *pasao*

y más apuros ¡por Cristo!
si vieras cómo me he visto
para ganar *er cercao*.

Por aquí la tapia es baja,
pero pudieran *guiparme*
y he *tenio* que *achantarme*
y *zartar* junto á la caja
del agua; *loa* la ropa
tengo, por *zartar é* prisa
calá, y *hazta* la camisa
la traigo *jecha* una *zopa*.

LOLA.
BOQUE.

Pues eso no será sano.
¡Zano! ¿Qué tiene que *ser*?
Y en un invierno, mujer;
vamos, si fuera verano.....

LOLA.
BOQUE.

¿A enfermar?
Con *er* fuego de tu amor
tengo bastante calor
pa el uniforme *ensecar*.

LOLA.

Sin embargo, es muy preciso
que te mudes.

BOQUE.

Pues lo dejo
á tu placer.

LOLA.

Mi hábito viejo
te traeré. (*Repara en que vienen las colegialas.*
¡Qué compromiso!

BOQUE.

Vienen aquí todas ellas.
Las *colegialas*. ¡Dios *zanto*!

LOLA.

Dámé el lio y entretanto
escóndete.

BOQUE.

¡Ay qué bellas!
¿Dónde?

LOLA.

Detras de ese arbusto.

BOQUE.

Er traje llevas ahí
y un dominó para ti,
que debe ser de tu gusto.

LOLA.

Que ya vienen.

BOQUE.

Está bien.
(*Se esconde detras del árbol.*)

LOLA.

Dare la vuelta al convento.....
Como vean al sargento
no se arma flojo belen.

ESCENA XI.

SOR GERTRUDIS.—AMALIA.—EDUCANDAS Y BOQUERONES

(*oculto*).

GERTRUDIS. Niñas, es un feo vicio

el no decir la verdad;
esta señorita aquí
es fiel modelo, ejemplar,
de virtud, recogimiento,
y otras cualidades mas,
que deberian ustedes
en el instante imitar.

BOQUE. (*Oculto*) Pues si la imitan.....

GERTRUDIS. ¿Eh?
¿Quién se atreve á replicar?

AMALIA. Nadie, señora. Corriente.

GERTRUDIS. (*Aparte.*) No las halló. ¡Bueno va!

AMALIA. (*Aparte.*) ¡Pobrecilla! En mi poder
GERTRUDIS. todas sus cartas están.

Ya la hora de recreo
ha sonado, á jugar;
Amalia, usted aquí
cuidará de las demás,
y si ocurre alguna cosa
al punto me avisará.

AMALIA. Descuide usted, Sor Gertrudis,
puede retirarse en paz.

GERTRUDIS. (*Aparte.*) En cuanto venga su padre
le contaré lo que hay,
entretanto, me conviene
No darla que sospechar.

ESCENA XII.

Dichos menos SOR GERTRUDIS.

AMALIA. Será preciso, forzoso,
hoy confesar la verdad
á todas, porque si no
se malograba mi plan.
Decidme, chicas, ¿os puedo
un secreto revelar,
segura de que vosotras
sabreis callarlo?

UNA. Sí, tal.

AMALIA. Pues bien; ya sabreis
que yo adoro á un capitán
del escuadron de mi padre;
un jóven franco y jovial,
y á quien tengo prometida
mi mano tres meses há.

OTRA. Se sabe.

AMALIA.

Mas no sabeis
que esta noche en libertad
estare, porque he resuelto
para siempre abandonar
este colegio.

UNA.
BOQUE.

¿De veras?
(Oculto.) Vale esta chica un caudal.
¡Ay, quién *ze* volviera ahora
un instante capitán!

AMALIA.

¿Veis? Ya me está haciendo señas
Lola de que vaya allá;
sin duda han traído el traje.
¿Te acompañamos?

OTRA.
AMALIA.
BOQUE.

Sí, tal.
(Oculto.) Con un regimiento así
¡ay! no lo quiero *penzar*,
ze conquizta medio mundo
y también la otra *mitá*.

ESCENA XIII.

BOQUERONES.

Ya *ze* fueron ¡*Jezu Cristo!*
Qué *enfermedá* tiene *er* hombre
que en *chancelando* una *jembra*
ze pone *e* mil colores,
y *ziente* unas *cosquijitas*
en *er* corazón atóces.
Zi *zerá* que *er* hombre es
er más animal del orbe
y por *ezo* *ziente* *ansi*
eza picazón enorme;
zin *zaber* que *zi* no fuera
tras las *jembras* *er* *bodoque*
ellas irían tras él,
claro *ezlá*, *zi* mas entonces,
zi tal caso sucedie *ra*,
canzaría tanto *arrobe*.

(Pausa.)

Aquí viene mi Lolilla
más bonita que las flores.

ESCENA XIV.

BOQUERONES.—LOLA que viene con un lio que d *ejará encim*
del banco.

MÚSICA.

BOQUE. Yo no *ze*, morena mia,

- lo que *ziento* junto á tí,
que mi pecho es una fragua
desde *er* punto en que te ví.
Que tu rostro sandungero
me hace perder la *chichi*,
porque eres tu, mi Lolilla,
una *jembra* muy *baril*.
- LOLA. ¡Ay! Currillo de mi vida,
no me hables por Dios así,
pues se me pone la cara
lo mismito que el carmin.
Que tu rostro *sandugero*
Que tu hablar *zaragatero*
Me hace perder la *chichi*
Hace á mi pecho *tilin*
LOS DOS. Porque eres tú, mi Lolilla,
No hay ninguno con más gracia
Una *jembra* muy *baril*
Tan *salao* ni tan gentil.
- BOQUE. Lucero del *arba*
perlilla *e* la mar
con tu gracia
con tu aquel.
No *ze* lo que *ziento*,
no *ze* que me dá
que me abraso
en tu querer.
¡No lo sé!
¡no lo sé!
- LOLA. Ay, Sargento de mi vida,
cuando te oigo hablar así,
yo tambien recuerdo el cielo
de la tierra en que nació.
- BOQUE. Lucero del *arba*
perlilla *e* la mar.
- LOLA. Déjame.
Déjame.
- BOQUE. No *ze* lo que *ziento*,
no *ze* que me dá.
¡Déjame.
- LOS DOS. ¡No lo sé!

HABLADO.

- LOLA. Aquí tienes ya mi hábito
y escapulario tambien.
BOQUE. Pero, Lolilla...
LOLA. Al instante,

que no hay tiempo que perder,
póntelo.

BOQUE. Pero, muchacha,
un hombre de mi *jaez*
con *toos ezos* atavios
no ze va á poder mover.

LOLA. No importa, lo principal
y lo más urgente, es
que te mudes.

BOQUE. Mas *zi* acaso
las colegialas me ven
vestido así...

LOLA. En esta pieza
del pabellon, no ha de ser,
porque nadie penetró nunca.

BOQUE. ¿Nunca?

LOLA. Véte, pues.

BOQUE. Pero, Lolilla...

LOLA. ¡Anda pronto,
que ya vienen! (*Echa el cerrojo.*)

¡Le encerré!
Hasta la hora del baile
conviene guardarle bien.

ESCENA XV.

LOLA, AMALIA y EDUCANDAS.

(*Amalia viene vestida de capitán de caballería.*)

AMALIA. ¿Qué tal me sienta este traje?

LOLA. Estás, chica, encantadora.

AMALIA. Con él siento desde ahora
nuevos brios, más coraje.
Y me siento, á no dudar,
pues que me inspira el amor,
que á mi pecho más valor
dá el hábito militar.
Nada me falta á fé mia.

LOLA. ¿Nada?

AMALIA. Sí, á mi cara
bigotes de á media vara
hacen falta.

LOLA. ¡Tontería!
Cese tan vano desvelo
pues conseguiste tu afan.

AMALIA. ¿Has visto algun capitán
sin bigote? ¡Santo cielo!
De cólera estoy trinando,

no volverme hombre de veras
para hacer.....

TODAS.
AMALIA.

¿Qué es lo que hicieras?
Lo voy á decir cantando.

MÚSICA.

Si fuera hombre
yo mandaría
con energía
el escuadron.
Y al verme al punto
con mis estrellas,
á muchas bellas
causara amor.
Si me volviera
un capitan
ay! cuánta hermosa
iría detrás.

CORO.

Si se volviera
un capitan,
yo por mi parte
iba detrás.

AMALIA.

Mi voz de mando
se escucharía,
pues la daría
con fuerte voz.
Mi lindo talle,
mi airoso porte
allá en la córte
causara amor.
Si me volviera
un capitan,
¡ay! cuánta hermosa
iría detrás.

CORO.

AMALIA.

Si se volviera, etc.
Sí, que es verdad,
sí, que es verdad.
Sí, que es verdad,
sí, que es verdad.
Firmes, á caballo.

CORO.

AMALIA.

CORO.

AMALIA.

CORO.

AMALIA.

CORO.

AMALIA.

CORO.

¡Tarará!
No hay que vacilar.
¡Tarará!
El pié en el estribo.

¡Tarará!
Media vuelta. ¡March!
¡Tarará!

AMALIA. Arre caballito.
CORO. ¡Tarárá!
AMALIA. Corre muy velóz,
que Cupido viene
de tu dueño en pos.
CORO. Firmes, á caballo,
no hay que vacilar, etc.
AMALIA. ¡Firmes!
CORO. No hay que vacilar.

HABLADO.

(*Suena desde fuera la campana.*)
AMALIA. Lllaman á la porteria.
LOLA. ¡Aquí viene la rectora!
AMALIA. ¡Estoy perdida!
LOLA. ¡Ah, qué idea!
Escóndete entre nosotras.
AMALIA. Al instante.

ESCENA XVI.

Dichas y SOR GERTRUDIS.

GERTRUDIS. Han llamado,
y yo no se ya á estas horas
quién puede ser. (*Vuelve á sonar la campana.*)
¿Otra vez?
De fijo será algun cócora.
Entre tanto, ustedes, niñas,
pueden marchar de aquí ahora
mientras recibo...
(*Vánse todas corriendo y jugando.*)
MELCHOR. (*Desde fuera.*) ¿No hay nadie?
GERTRUDIS. ¡Calla! Si es don Melchor Algotar.

ESCENA XVII.

SOR GERTRUDIS y DON MELCHOR.

MELCHOR. Ya teneis franca la entrada.
¿Franca? Le parece bien
tener á la puerta tanto
tiempo á un coronel.
GERTRUDIS. Dispensad.
MELCHOR. Yo no se como
me he podido contener
y no la he tirado abajo
á fuerza de puntapiés.

- GERTRUDIS. (*Aparte*) ¡Qué amabilidad! Jamás
abrí yo el postigo aquel
á ninguno, sobre todo
á estas horas.
- MELCHOR. ¡Está bien!
Si vos me lo hubieseis dicho
cuando vine la otra vez
no molestaria ahora.
- GERTRUDIS. Dispensad, no me acordé...
- MELCHOR. ¿Y mi hija?
- GERTRUDIS. (*Aparte.*) No le digo
lo de las cartas.
- MELCHOR. ¡Pardiez!
- GERTRUDIS. Está buena.
- MELCHOR. No pregunto
por su salud.
- GERTRUDIS. Está bien.
- MELCHOR. Pregunto que si conserva
su inocencia y timidez.
- GERTRUDIS. Sí, señor, un ángel puro
es aquí la hija de usted.
- MELCHOR. Ha llegado á mis oídos.
una noticia cruel
para el corazon de un padre,
que pienso desvanecer.
- GERTRUDIS. ¿Qué le han dicho?
- MELCHOR. Graves cosas.
- GERTRUDIS. Despierta usted mi interés.
- MELCHOR. Me han dicho que la hija mia,
aquella á quien eduqué
con un cuidado especial,
tiene amores... y ¿con quién
dirá usted? Con un hombre...
- GERTRUDIS. ¡Don Melchor, me lo pensé!
- MELCHOR. Mas con un hombre inferior
á mi clase.
- GERTRUDIS. ¡Ya lo sé!
- MELCHOR. ¿Y por dónde, Sor Gertrudis,
lo ha llegado usted á saber?
- GERTRUDIS. Ciertas cartas me lo han dicho.
- MELCHOR. ¡Ciertas cartas! Está bien.
¿Conque es decir, que mi Amalia,
á quien á usted confié,
trayéndola á este colegio
creyendo en su candidez
y en que estaria segura,
resulta que así no es,
y que se encuentra más libre

- que viviendo en el cuartel?
¡No ha de quedar esto así!
- GERTRUDIS. Ay, qué tío más soez!
Tengo yo la culpa á caso
de que sea un Lucifer
la niña, y el capitán
la escriba de vez en vez?
- MELCHOR. ¡Sí, señora! Era una alhaja,
alhaja de oro de ley,
cuando yo en este colegio
á la niña la entregué.
¡Acabemos! ¿Dónde está?
- GERTRUDIS. La voy al punto á traer.
- MELCHOR. Y de paso á mi pupila.
Me las llevaré al cuartel
y allí, lo mismo que á quintos,
á las dos las trataré.

ESCENA XVIII.

DON MELCHOR, BOQUERONES, *que se impacienta y llama á la puerta.*

- MELCHOR. ¿Eh? Dan golpes á esa puerta,
pugnando están por abrir;
vamos, ya podeis salir,
que ya la teneis abierta.
(*Saliendo.*) ¡Mi coronel! ¡Jezu Cristo!
- BOQUE. ¡Es mi pupila!
- MELCHOR. ¡Animal!
- BOQUE. Tiene un talle sin igual;
moza más linda no he visto.
Estoy loco de placer.
- MELCHOR. (*Aparte.*) Lance más endiablado.....
- BOQUE. Ven, Dolores, á mi lado,
- MELCHOR. (*Aparte.*) ¡Zi yo pudiera correr.
- BOQUE. Deja que esa perfeccion
contemple aquí breve instante.
- MELCHOR. (*Aparte.*) Como vea mi *sembrante*
no le llega ni la unción.
- BOQUE. Deja que exprese rendido,
pues que los dos nos amamos,
mi pasión.
- MELCHOR. ¡Ay! Vamos, vamos,
no sea usted atrevido.
- BOQUE. Acércate aquí.
- MELCHOR. No tal.
- BOQUE. Tontuela, si esto es amor.

- BOQUE. Hágame usted *er* favor
de respetar la moral.
- MELCHOR. ¿Pero qué tiene que ver
la moral entre los dos?
- BOQUE. ¡Ay! mi coronel, por Dios,
me va *osté* á comprometer.
- MELCHOR. Dame un abrazo no más
y luego un beso.
- BOQUE. ¿Un beso?
Ezo raya en *er* exceso.
¡Yo *bezuros!*
- MELCHOR. Sí.
- BOQUE. ¡Jamás!
Vuestra locura sin tasa
me da un rubor...
- MELCHOR. Deja..... deja.....
(*Va á abrazarle y aparece Sor Gertrudis.*)
- BOQUE. Si no viene ahora la vieja
yo no *zé* lo que aquí pasa.

ESCENA XIX.

Dichos, SOR GERTRUDIS, AMALIA Y LOLA.

- GERTRUDIS. ¿Qué veo? Vos sois un vándalo;
en esta mansion austera
querer..... seré la primera
en evitar tal escándalo.
Aquí teneis la chiquilla
vestida de capitán.
¡Oh! qué bien dice el refrán,
de tal palo, tal astilla.
- MELCHOR. ¿Amalia, Lola, qué es esto?
¡Estoy ciego de coraje!
¿Qué significa ese traje?
¿Quién ocupa aquí tu puesto?
Yo no sé quién... ..
¡Voto á tal!
- LOLA. (*Aparte.*) No doy por mí ni un ochavo
- MELCHOR. Yo sabré al fin y al cabo.....
(*Dirigiéndose á Boquerones, y éste, al
verse perdido, se descubre.*)
- BOQUE. Zargento zoy, ¿no ez igual?
- TODOS. ¡Boquerones!
- MELCHOR. ¡Vive Dios
que vas á pagar mi ira!
- BOQUE. ¡Ay Dios! que *der sabre* tira.
- MELCHOR. ¡Te voy á partir en dos!

- AMALIA. (*Aparte.*) ¡Vaya un lance más gracioso!
- GERTRUDIS. Más ¿cómo pudo el sargento penetrar en el convento para hacerle usted el oso?
- BOQUE. Lo van á oír. *Der* cuartel *zalia* yo una mañana, cuando *vide* una serrana más bonita que un *cravel*. Por *er* jardín retozando iba en pós de varias flores yo la hablé y...
- GERTRUDIS. ¿Y esos amores de cuando vienen?
- LOLA. De cuándo.....
- BOQUE. Tres meses hace con hoy que la quiero á mi pesar.
- MELCHOR. Le he de mandar fusilar.
- GERTRUDIS. ¡Hay! ¡Dios mio! ¡Loca estoy! Deponga usted, don Melchor, su rigor contra el sargento. ¡Por el honor del convento!
- MELCHOR. ¿Y mi honor? ¿qué, no es honor?
- GERTRUDIS. De tamañas tropelías quizá se entere el Vicario y evitar es necesario cundan las habladurías. Si no otorga su perdon, mañana murmurarán, y quizá comentarán el lance en la poblacion.
- MELCHOR. Me convencen sus razones; ¡Mas he de dejar así!.....
- LOLA. Yo soy la culpable aquí, no el sergento Boqueroñes.
- MELCHOR. ¡Bien está! Pues mi licencia para casarte al contado tienes, que ya *en el pecado llevarás la penitencia*. Y pues todo se concilia si le das tu mano ahora, en vez de madre priora serás madre..... de familia.
- AMALIA. (*Van saliendo las educandas.*) Mis compañeras venir siento.
- LOLA. Sí, aquí están.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y EDUCANDAS.

- UNA. ¿Qué nos dice el capitán?
AMALIA. Que me vengo á despedir
porque.....
- GERTRUDIS. Más vale callar.
MELCHOR. Llegó el momento dichoso,
hoy la saco del convento,
porque ha llegado el momento
de que al fin elija esposo.
(A las educandas.)
- AMALIA. Bien la trama me ha salido,
mi pretension no fué vana.
UNA. Nosotras de buena gana.....
BOQUE. ¿Querriais tambien marido?
TODAS. Sí.
BOQUE. Pues vamos á implorar
despues de pedir perdones
por si hay aquí solterones
á quien poder atrapar.

MÚSICA.

- AMALIA. Danos un aplauso,
pronto por favor,
y contentas todas
nos quedamos hoy.
TODOS. Si lo dás en breve
será lo mejor,
porque humilde ahora
te lo pido yo.

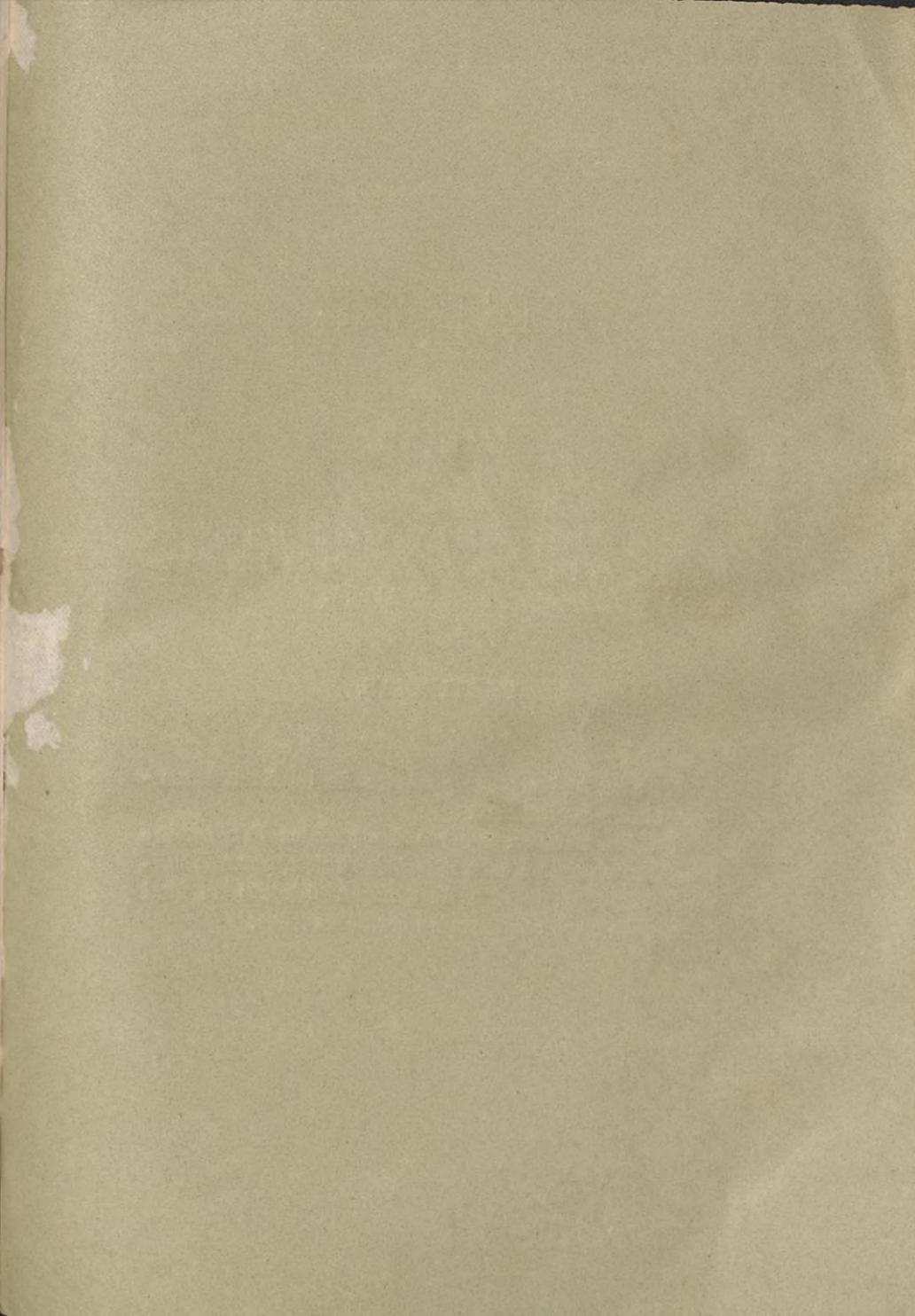
FIN.

POST-SCRIPTUM.

Conste que si esta zarzuela ha obtenido buen éxito, se debe, en primer lugar, á la bellísima música de mi amigo Hernández, y en segundo lugar á los artistas que han tomado parte en la obra, distinguiéndose la señorita Pareja, que hizo las delicias del público, desempeñando perfectamente su papel; la señorita Sancho, con el gracejo que la distingue, logró cumplir con su cometido, y la señora Torrecilla, caracterizó admirablemente el tipo de la rectora; Carvajal estuvo en la obra inimitable, y Ruiz creó un tipo nuevo, que excitó la hilaridad del público.

A todos doy las gracias, sin olvidar á mi amigo Goenaga, que desplegó todo su celo y actividad en dirigir los ensayos.

MANUEL CUARTERO.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*; calle de Carretas; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.